

**RUTA POR LA SIERRA
SAN MIGUEL DE VALERO – VALERO – SAN ESTEBAN DE LA SIERRA – EL
TORNADIZO**

FECHA: 21 DE FEBRERO DE 2.012

COMENTARIO:

A LAS 7,30 tomamos rumbo hacia Linares de Riofrío, lugar elegido para tomar un café y aprovisionarnos de pan. Durante el viaje, Luis se encargó de entretener nuestros estómagos con churros y aguardiente.

A las 9 de la mañana estábamos en San Miguel de Valero dispuestos a iniciar la marcha. La ruta hasta Valero resultó ser un descenso continuado con demasiadas piedras, que lo convertía en peligroso para los tobillos y para posibles tropezones y resbalones que podrían dar con nuestros huesos en el suelo. No obstante, en menos tiempo del previsto, nos plantamos en la plaza de toros de Valero, no sin antes disfrutar desde la ladera de la montaña de una vista extraordinaria del conjunto del pueblo.

En este punto nos reagrupamos y continuamos la marcha hacia San Esteban de la Sierra, siguiendo el camino viejo que unían ambos pueblos. Al principio, el camino se perfiló cuesta arriba con unas vistas estupendas del valle del río Quilama, principalmente desde la cima en el “balcón de Pilatos” donde hicimos un pequeño descanso para reponer fuerzas.

Durante todo el trayecto nos acompañaba una variada vegetación propia del ecosistema de la Sierra de Francia, además de los bancales utilizados en esta zona, principalmente para el cultivo de olivos.

Paralelos al Río Quilama que nos acompañaba por nuestra derecha continuamos el camino hacia San Esteban por la ladera montañosa hasta que, al llegar a la desembocadura del río en el Alagón, nos adentramos en este valle, por el que continuamos hasta llegar a un mirador desde donde se divisaba el Conjunto urbano de San Esteban. Bajando la montaña suavemente, llegamos al Puente Romano.

En este punto, una vez agrupados, teníamos previsto el primer desencuentro del grupo. Existían dos opciones. Los que dieran la marcha por concluida, cruzarían el puente y visitarían el pueblo de San Esteban de la Sierra. El autocar los estaría esperando en la carretera junto a la cooperativa de Tiriñuelo. El autocar los trasladaría hasta San Miguel y allí esperarían a los demás. Esta opción fue tomada por la mitad del grupo.

Los que decidieron seguir la marcha, dejaron el puente a la derecha y comenzaron un ascenso muy pronunciado de forma que, a más de uno, se

le pasó por la cabeza que la opción mas correcta habría sido la primera. Al fin alcanzamos la carretera y, ahí, una suave pendiente, nos ayudó a recuperar las fuerzas para continuar la senda por una vereda al lado del rio que, poco a poco, iba remontando hasta llegar a El Tornadizo.

La última subida nos resultó un poco larga. Al llegar a la taberna todos estábamos sedientos. Sólo uno estaba dispuesto a continuar la marcha. Después de refrescarnos con una cerveza, otros cuatros se añadieron a continuar. Los demás nos subimos al autobús.

En el restaurante Sierra Quilama nos fuimos reuniendo todos hasta que llegaron los más valientes. La ruta había terminado con una hora de antelación al horario previsto, pero todos habían quedado satisfechos, tanto del camino recorrido como de la compañía que habían compartido. ¿ Les dejaría también la gastronomía? A fe que así fue a tenor de los comentarios realizados por los comensales. Después de una sobremesa cultural y recreativa, a las cinco de la tarde regresamos a Salamanca con ganas de realizar pronto la siguiente.